

Entre el exotismo y la identificación: experiencias de otredad en la letra ídish en Latinoamérica

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

Si bien puede abordarse la experiencia judía de la noción de raza –término que merecería elaborarse- pesquisando la presencia y representación de lo/s judío/s en la cultura y la sociedad latinoamericanas, también podemos partir de una perspectiva inversa: indagar la incidencia de lo que vagamente llamamos “raza” – aquí lo definiremos como “experiencia de otredad”- en la creatividad judía. Propongo rastrear esa presencia en la letra ídish surgida en ámbitos latinoamericanos, en la que campea todo un arco de figuras singularmente relevantes. Personajes como el gaucho (*der gautsho*), los indios (*di indianer*), el negro (*der neger*), el gallego (*der gayego*) –presentes en las creaciones de varios autores ídish que escribieron en Latinoamérica- traducen modos diversos de nombrar la vivencia de una otredad que cautivó a muchos; entre ellos, podemos nombrar a Aharon Tzeitlin, Samuel Rollanski, Pinie Katz. Estos modos incluyen la figura de Cristo -metáfora de una conversión quizás exigida, quizás sobrevenida por necesidad o por cansancio- en tanto búsqueda de una santidad que apaciguara la tensión nacida de una marginalidad por momentos agobiante, tal como vemos en los poemas del recordado Jacobo Fijman o, incluso, en los del menos conocido Aba Kliger. Si bien en una primera lectura, esas figuras parecen deber su pregnancia a la fascinación despertada por cierta exuberancia exótica, veremos que, sin embargo, constituyen una propuesta identificatoria: la de una figura trágica y cautivante, que encarna la marginalidad de estos autores quienes observan la vida de ese “otro” desde su propia, inevitable, experiencia de marginalidad.

Palabras clave: literatura ídish en Latinoamérica, poesía ídish, “raza” como noción problemática, Samuel Rollansky, Aharon Tzeitlin,

Between exoticism and identification: experiences of otherness in the letter Yiddish in Latin America

Dra. Perla Sneh
UNTREF
psneh@untref.edu.ar

It is true that the Jewish experience may be approached with the notion of *race* -a word that, to our opinion, needs a thorough review- by locating and analyzing the presence and representation of the Jews in the Latin American culture and society, we can find a

starting point in a different -maybe opposite- approach: to investigate the impact of what we vaguely call “race” (here we prefer to name it as “experience of Otherness”) on Jewish creativity. We intend to trace that impact in the Yiddish written word in Latin America, where we find a whole series of relevant characters: “der gautsho” (the South American cowboy), “di indianer” (the native residents of the land), “der neger” (the person of African descent), “der gayego” (the Spanish character born in Galicia, a nickname given to all people of Spanish descent) translate the way in which this “experience of otherness” captivated many a writer. Among them we may name Aharon Tzeitlin, Samuel Rollanski, Pinie Katz and others. These ways include also Christ as a fascinating character, maybe as the metaphor of a conversion that may have been an extreme resource to palliate the tension born out of a much oppressive marginality. That was the case of Jacobo Fijman or the much less known poet Abba Kliger. If, at first view those characters seem to be fascinating because of its kind of exotic exuberance, we will see that, nevertheless, they present themselves as an identification proposal: that of a tragic but appealing figure that embodies the marginality of these Yiddish authors

Keywords: Yiddish literature in Latin America, Yiddish poetry, “race” as a problematic notion, Samuel Rollanski, Aharon Tzeitlin.

Entre el exotismo y la identificación: experiencias de otredad en la letra ídich en Latinoamérica

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

*Yo me haría gaucho, pero tengo miedo
de que mi padre se ría de mí dentro mío:
Míralo, míralo al gaucho, míralo al campesino
Con una página de Talmud, infierno y paraíso
Moishe Pinchevski Heim¹*

La experiencia judía, es cierto, ha sido abordada a menudo desde la noción de *raza*, pesquisándose su presencia e incidencia en diversas culturas y sociedades, incluyendo las latinoamericanas. Sin embargo, *raza* es un término equívoco, cuanto menos dudoso, ya que las “razas” como tales no existen: más allá de mutaciones tardías como el color de la piel o la forma de los ojos que diferencian grupos étnicos, solo podemos hablar de una sola raza, la humana, toda ella tributaria de un origen común en el este de África, según han probado las investigaciones de ADN². Las así llamadas “razas” han sido, históricamente, construcciones culturales hechas para definir a diversos conjuntos de seres con fines más o menos explícitos de dominación.³

Con todo, el término *raza* no cede. Por eso, propongo retomar no la idea de “raza”, sino eso oscuro, impreciso, que la insistencia del término quiere poner de relieve, esa diferencia no del todo definible en el otro. “Raza” será, entonces, en estas páginas –apenas el esbozo de un trabajo por venir- un modo de nombrar la extrañeza que despierta algo del otro que no se deja atrapar por las propias significaciones. Ese carácter huidizo, esa resistencia a la definición, hace de la extrañeza algo turbador, inquietante pero, sin embargo, atractivo.

Quizás no sea mera casualidad que fuera precisamente el ídich –lengua íntima, cercana y, al mismo tiempo, paradigmáticamente extra-

1-Toker, E.; Weinstein, A., *La letra ídich en tierra argentina –biobibliografía de sus autores literarios*, AMIA/Milá, Bs.As., 2004; p. XXV. Moishe Pinchevski, (1894-1955, nacido en Besarabia, viajó a la Argentina en 1913 y allí permaneció varios años, publicando poemas y cuentos, incluso un poemario en 1918. En 1921 salió a recorrer América Latina, para luego radicarse en la URSS donde, junto con muchos escritores judeo-soviéticos, en 1949 es confinado en un campo de concentración y allí fallece en 1955.

2-Yehuda Bauer, “The Holocaust in its European Context”, International Conference, “The Holocaust: Remembrance and Lessons”, 4 - 5 July 2006, Riga, Latvia, Evening lecture at the Big Hall of Latvian University, https://www.holocaustremembrance.com/sites/default/files/bauer%20riga_3_13_July_4_2006.pdf

3-Sin embargo, que no existan las razas no impide que existan los racistas. Cuando estos se centran en la experiencia judía, reciben un nombre específico: antisemitas o, mejor aún, judeófobos. Y no es de ellos que quiero hablar hoy.

Dra. Perla Sneh
UNTREF
psneh@untref.edu.ar

ña para propios y ajenos- la lengua judía que más tentada se vio por la extranjería latinoamericana. Es en la letra ídish escrita en estas latitudes –torrentosa en su despliegue- que los judíos oriental-europeos se encuentran con una serie de figuras singulares que parecen corporizar esa experiencia de otredad que fascinó a tantos: *der gautsho* (el gaucho), *di indianer* (los indios), *der neger* (el negro), *di mulatke* (la mulata), *der gaiego* (el gallego). Se trata de figuras que traducen modos diversos de nombrar la experiencia de un mundo desconocido pero atrayente en su intensidad, porque Latinoamérica *impactó* en los poetas ídish en muchos sentidos: era una tierra nueva *donde el cielo es mucho más azul, el sol mucho más fuerte y hasta las estaciones guardan un orden diferente del de sus países natales(...)*.⁴ Como dice Pinie Katz: *Cuando los judíos cruzaron el Ecuador (...) trajeron consigo -además de paquetes y bultos- su lengua; y cuando os judíos experimentaron la fiebre del clima extraño, también su ídish experimentó esta fiebre...⁵.*

Y esa fiebre asoma a los poemas. Leemos en “Habana”, de Asher Stsutshinsky⁶

Ciudad de brujería, ciudad de atardeceres repicantes, / de sonidos dulces como el jugo de la caña, / ciudad inflamada de rumba, tus retumbos / has colgado de altas hojas de palmeras / y, como lenguas ardientes, éstas se elevan / y encienden tu sangre tropical y tus creencias

Pero no es solo excitación febril; algo de estas figuras intriga oscuramente. Como leemos en el poema “Atardecer habanero” de Aharon Tseytlin⁷

El atardecer / Un mulato narcotizado y eufórico / destella sobre La Habana / con oscuridad de chocolate. // Baila, gime / su aliento es tan cálido / que yo, un judío / a la vez molino y Don Quijote, / anhelo oír a Dios / en el centro de sus clamores.

Esa intriga resuena también en su poema “Comparsa”:

Con tambor y negra devoción resuena la comparsa/ Tótem y bos*

4-Toker

5- La letra ídish...; p. XVIII

6- Meksikanish... p. 214

7- Meksikanish... p. 214 Aaron Zeitlin (Bielorrusia, 1898- Nueva York, 1973) -hijo de un reconocido escritor y estudioso del jasidismo, Hilel Tzeitlin- fue uno de los grandes poetas en lengua ídish, además de ensayista y dramaturgo. En 1939 llegó a Nueva York para supervisar la muestra de una de sus obras y, a causa de la guerra, quedó varado fuera de Polonia. Fue el único que sobrevivió de su familia, circunstancia que atraviesa sus poemas.

que selvático en las calles habaneras. / A ver el África primigenia en suelo latinoamericano / habré venido desde Varsovia lejana.

La palabra “comparsa”, transliterada, preserva un ámbito de extrañeza en la misma lengua del poema. Tseytlin, que en 1940 recala en La Habana mientras espera una visa para Estados Unidos (Polonia estaba ya bajo dominio nazi), se siente hechizado por la atmósfera caribeña y en particular por el encuentro con el espíritu, la música y las costumbres afrocubanas. Pero él no dice “afrocubano” sino “negro”, *neger*, término que no tiene intención peyorativa alguna, sino que nombra un semejante al que descubre aquejado por su mismo destino: destierro, persecución y soledad. Es esa figura que danza la que permite concebir un *éxtasis fraternal del Todo, volando por encima de las leyes / y el ardiente escarnio a los blancos opresores*. También ese son suena en el poema “Cuba”, de Tanjum Berman⁸:

Una tierra canta a ritmo congoleño / baila el son africano / la sangre: negra como fuego del Congo/ español el corazón

Y la palabra “corazón”, que aparece transliterada en medio del poema, subraya la hostilidad que esa lengua instila en el ritmo congoleño.

Estos poetas llegaban de un mundo de sombras, donde, al decir de Itsik Manger: *tras cada judío (...) se dibujaban dos sombras: una la sombra del propio judío, y la otra, la sombra de un extraño –fremder- con un cuchillo entre los dientes*⁹. Con ese bagaje, se topaban con un mundo nuevo y luminoso donde todo resultaba extranjero; y, sin embargo, extrañamente conocido.¹⁰ Como leemos en un cuento de Abraham Yosef Dubelman, que transmite de qué modo el mero pisar tierra colonizada por España –Cuba, en este caso- lo remite a la Inquisición:

“...no es la misma tierra. Es algo más rojiza. Si yo fuera supersticioso, tendría para eso la explicación precisa... (...) Pero no me gusta hablar de sangre y por eso ni siquiera anotaré en mi diario los pensamientos que ahora se me ocurren. (...) Me ataca algo así

8-Tanjum Berman: Cuba 215

9-Manger, Itsik, “Vegn mayn veg in der ídisher literature” (Mi camino en la literatura ídich), en *Itsik Manger – Oysgeklbene shrift, Musterverk fun der ídisher liiteratur*, Samuel Rollansky (ed.), Bs.As., 1970

10- Será en ídich que los escritores judíos se sientan más libres para hablar de eso a diferencia de la actitud más apologética que prevalece en los escritores judíos que adoptan el castellano y en cuyas obras se percibe el afán de naturalizar la presencia de los judíos en la zona. Astro despliega con eficacia estas diversas actitudes de los escritores judíos según el público lector en su introducción a *Yiddish South of the Border*, op. cit. pp. 1-10 Manger, “Vegn mayn...”

como un miedo secreto... (...) Me asusta que hablen castellano y, sin embargo, en algún rincón remoto de mi ser siento el empuje a hablarlo yo también...¹¹ (p. 218) Leo con pronunciación latina los nombres de las calles, Jesús María, Acosta, el Inquisidor... Me estremezco: el gran inquisidor Torquemada... Siento que mi piel se enfría bajo el sol cubano. (...) Como huérfanos, mis ojos vagan alrededor: ¿aún hay aquí judíos? Trato de hablar con uno que pasa, ahora con otro, también con aspecto judío. Ninguno me entiende. Me asalta un miedo aún más grande: los hay, pero temen ser descubiertos... (...) Aunque las calles me asustan, algo me hace volver a ellas, a volver a leer los mismos nombres. (...) Viejas cuentas tengo con ellos, todavía de los días de mi bisabuelo. Históricamente, me resultan tan conocidas esas callejuelas angostas. Son carne de mi carne, sangre de mi sangre...

Es la lengua misma del inquisidor la que causa a la vez temor y fascinación. Eso lo acerca y lo aleja de los lugareños, que hablan la lengua inquietante del conquistador pero que, *al igual que los judíos*, fueron sometidos y obligados a cristianizarse. En los dominios del Santo Oficio¹², una misma genealogía reúne a los judíos con ese otro al que el conquistador denominó “indígena”: la Inquisición forzó a unos y a otros a la conversión a fuerza de persecuciones y condenas. La lengua del “corazón”, la lengua de los nombres de las calles, es la misma que expulsó de su seno a los judíos en custodia de la pureza de la sangre: en el castellano de los Reyes Católicos el ser judío es un crimen¹³, tal como lo será más tarde ser indígena¹⁴ o ser gaucho¹⁵. Con el devenir de la conquista, el color de la piel se volvió un modo de diferenciar a los conquistadores –blancos y católicos- de los conquistados –“indígenas y paganos-, pero el mestizaje fue imponiendo matices y complejidades.

Con todo, la historia teje sus redes y la memoria nos alcanza a todos. Así, leemos en un poema de Tseytlin, *Der Gaiego* (el gallego)¹⁶ que gira en torno a un encuentro entre el poeta y un cubano, descendien-

11... z'is nit di zelbike erd. Epes is zi roytlej. Ven j'volt geven eyber gleybik, volt ij zikher far ir gehat di rikhtike oystaytshung... fun blut hob ij faynt tsu trakhtn un vi azelkher vel ikh di itstike gedanken afilu in mayn togbukh nisht farnotim. (...) epes a geheyme shrek bafalt mikh.

12-No otra asociación surge en el escrito de Pinie Wald sobre los torturadores.

13- Con diversos grados de intensidad, esta obsesión afligió a España hasta el siglo XIX: recién en 1860 se derogó la exigencia de pureza de sangre para ingresar en la academia militar. En 1968 y en 1992, el edicto de expulsión fue simbólicamente revocado, otorgándose el derecho a los judíos españoles a retornar a su hogar histórico.

14- En 1536 el mismo Papa salió con una bula dirigida a España diciendo explícitamente que los indígenas *son seres humanos*. ¿Por qué debió hacerlo? Porque el mismo Papa se espantaba de las conquistas y las masacres que se llevaron a cabo en su nombre. A su vez, en 1557 se crea el primer ghetto en Roma.

15- Martínez Estrada, Ezequiel, *Radiografía de la Pampa*,

16-Ver su libro *In goles Cuba* (En el destierro de Cuba)

te de marranos (criptojudíos) llegados de Galicia, donde es precisamente él, el alejado de su estirpe y de su historia, quien se pregunta por su condición judía y percibe los peligros que se ciernen:

DIVERSIDAD

JUN-DIC 2017
13 – AÑO 8
ISSN 2250-5792

... desciendo de marranos /rara vez voy a la Iglesia (...) Un judío, tampoco eso soy. Pero aún arde en mí / un antiguo temor y no puedo entender su Kol Nidrei aquí en la Habana/ No hay en su Yom Kiper lágrima alguna. (...) ¿Qué ha sido de ustedes, oh, que ha sido de ustedes, judíos¹⁷? Ni una sombra de miedo / No temen a Dios para nada ni tampoco, salvando distancias, a los inquisidores (...) Yo soy el único que aún tiene miedo. En mis sueños / por la noche distingo las piras: me llevan al fuego.

Porque –como bien dice Alan Astro- a diferencia de muchos judíos que se reconocen como tales, este hijo de marranos que anima el poema de Tzeitlin se da cuenta -en 1940- que nuevamente los judíos son “llevados a la hoguera”¹⁸

También Cristo deviene en Latinoamérica un otro diferente y cautivante. Metáfora de una conversión quizás exigida, quizás sobrevenida por necesidad o por cansancio-, Cristo parece ocupar el sitio indefinible de una santidad que apacigüe la tensión causada por una marginalidad para muchos agobiante. Fue el caso de Aba Kliger¹⁹, figura trágica, atormentado por una búsqueda interminable de creencias que lo llevó a traducir al ídish el Bhagavad-Gita. En determinado momento, se fue de Buenos Aires sin dejar rastros. Nadie supo qué había sido de él. Se decía que se había ido a Nueva York y se había hecho misionero. Este rumor, finalmente, fue confirmado por el escritor Markus Parishevsky, en su libro *Tsvishn vilde un tsvilizirte* (Entre salvajes y civilizados), donde cuenta que, observando una procesión en Perú, vio como un monje, de pronto, se le acercaba para preguntarle en un delicioso ídish: *Vos majt ir, Parishevsky?* (¿Cómo está, Parishevsky). No era otro que Aba Kliger, quien le confió haber encontrado paz y consuelo en el seno de la Santa Virgen. Parishevsky agrega que, por el brillo en la mirada de Kliger, no logró decidir si le hablaba en serio o en broma²⁰.

17-Transliterado en el original

18- *Yiddish South of the Border – An anthology of Latin American Yiddish Writing*, Edited by Alan Astro with an Introduction by Ilan Stavans, University of New Mexico Press, Albuquerque, 2003

19-Aba Kliger (Lublin, 1893 – New York, 1961) llegó a Argentina en 1912, trabajó en “Der farteydiker” y otras publicaciones. A fines de 1914 se fue a Paraguay, volviendo luego a Buenos Aires, pero radicándose finalmente en Nueva York, donde murió. Escribió poemas y recopiló leyendas. Tradujo al ídish el Bhagavad-Gita

20- Toker, Eliahu, “El ídish como fenómeno poético urbano. Acerca de la poesía ídish porteña”, en *Buenos Aires ídish*, op. cit., pp. 6-81 La figura de la Virgen María es también la que cautiva a Jacobo Fijman –otra figura trágica y desesperada-, cuyo caso no retomaremos aquí por ser muy conocido. Sin embargo, su obra es testimo-

Dra. Perla Sneh
UNTREF
psneh@untref.edu.ar

El gaucho, por su parte, es una figura presente tanto en la letra ídish como en la literatura judía escrita en castellano y sabemos hasta qué punto la figura del “gaucho judío” ha sido ensalzada y denostada²¹. Aquí solo queremos abordarla desde un pequeño ensayo de Samuel Rollanski, de nombre muy revelador: *In goles bay zij in der heym* (exiliado en el propio hogar) donde podemos leer como el autor encuentra en el gaucho una cifra de lo judío.

Cifra de infortunio, gaucho y judío se arriman en más de un modo: en el ritual del relato, en la pasión por los refranes, en la comicidad y la ironía, en ponerse a cantar y a contar. Pero, además y sobre todo, en una experiencia de injusticia histórica: un ser que es delito. Y en esto, los gauchos judíos no son tan distintos de los que no lo son, sino que coinciden ambos como sujetos torturados y frágiles que, acosados por civilización y por barbarie, se obcecán en seguir existiendo. Y esa obcecación convierte su misma existencia en conciencia crítica.

Der gaiego, der neger, di indianer, der gautsho: Si bien en una primera lectura, estas figuras parecen deber su pregnancia a la fascinación despertada por cierta exuberancia exótica, vemos que, sin embargo, se revelan como horizonte identificadorio, en tanto figuras trágicas y cautivantes, que encarnan la marginalidad de estos poetas que observan la vida de ese “otro” desde su propia, inevitable, experiencia de marginalidad. Y en el poema hacen suya esa otredad que les ofrecen sus palabras.

Fecha de recepción: Octubre 2017

Fecha de aceptación: Noviembre 2017

Dra. Perla Sneh
UNTREF
psneh@untref.edu.ar

nio de la presencia de una extranjería que puede volverse enloquecedora.
21-Alperson, Gerchunoff, Aizenberg, Astro, Senkman y otros.